

FITTE, Ernesto J.: Historia de un Empréstito. La emisión de Baring Brothers en 1824. Buenos Aires, Emecé Editores, 1962, 314 pág.

El autor ha dividido la obra en diez capítulos.

En el 1er. capítulo, el autor hace una introducción del Empréstito, teniendo en cuenta la faz política del mismo, en especial haciendo referencias a las dos tendencias que existen: la de los que lo vilipendian y la de los que lo defienden. Juzga que esas dos actitudes se deben a que se ataca o defiende a Rivadavia, gestor del Empréstito y autor de los proyectos de construcciones y fundaciones.

Considera que el Empréstito tuvo dos puntos que no pueden ser objetados: 1º) que fue concebido con fines útiles a la comunidad y 2º) que se consumió manteniendo y alimentando a los ejércitos de la patria en lucha con el extranjero.

Más adelante nos presenta una breve síntesis de los proyectos, que desde la época colonial se presentaron para construir el puerto de Buenos Aires.

El 19 de agosto de 1822, la Legislatura votaba la ley que autorizaba negociar un Empréstito con el fin de obtener fondos que permitieran la construcción del puerto, establecer pueblos en la frontera y proveer de agua corriente a la capital.

En los capítulos siguientes, el autor nos presenta la forma en que fue hecha la Contratación del Empréstito, los fines para los cuales se utilizó, la forma como se hizo frente a la deuda y las diversas gestiones que se llevaron a cabo para obtener el saldo de la misma. La Contratación fue hecha entre el Gobierno de Buenos Aires y un consorcio de capitalistas argentinos y británicos, entre los que figuraban los hermanos Parish Robertson, Miguel Riglos, Félix Castro y otros. Estos estaban ligados a la firma inglesa de Baring Brothers. Es indudable, como el autor lo sostiene, que esos comerciantes sólo buscaban lucrar con el país. Una vez efectuado el contrato, quedó estipulado que del total del Empréstito 700 mil libras serían para el Gobierno de Buenos Aires, 30 mil para la Baring y 120 mil para el consorcio de Buenos Aires.

Considera el autor, que el alejamiento de Rivadavia, se debió en gran parte, al ver que la negociación se estaba, convirtiendo en un peculado. También hace hincapié ante el hecho de que la opinión pública estaba al tanto de los manejos, ya que el Argos, en su edición del 26 de agosto, alude a la pingüe ganancia que obtendrían los negociadores del Empréstito. El grave problema comenzará a presentarse cuando el Gobierno deba comenzar a efectuar los pagos. Los dos primeros años, no hubo problemas, ya que los banqueros habían descontado 130 mil libras correspondientes al dividendo de esos dos años.

Hace el panegirico de Rivadavia, diciendo que, merced a verdaderos prodigios logró mantener el buen nombre del país, pagando los dividendos. Durante, el Gobierno de Dorrego, la situación del país es más grave, y la cancelación de los dividendos se torna casi imposible.

El autor acusa a Rosas de no inquietarse demasiado por el pago de la deuda, y considera que el Restaurador ya tenía in mente alguna transacción, e insinúa que sería el cambio de la deuda por las Islas Malvinas.

A raíz de la misión Falconnet, Rosas se compromete a pagar 5 mil pesos mensuales a cuenta de la deuda. Reconoce el autor que Rosas cumplió honradamente el compromiso, sólo suspendido con motivo del bloque anglofrancés, pero reanudado luego.

Al producirse la caída de Rosas, vuelve a interrumpirse el pago, por eso llegó White para negociar con las nuevas autoridades. Por fin después de numerosas alternativas el asunto quedó zanjado en 1857, cuando el Gobierno de Buenos Aires se hizo cargo de la deuda. En opinión del autor, el Gobierno porteño actuó honrada y generosamente al hacerse cargo de una deuda nacional, y aunque luego admite, que a partir de 1867, el Gobierno Nacional se hará responsable de la misma, considera que debió reconocer el desembolso hecho por la provincia.

El Empréstito de 5 millones de pesos fuerte, según datos de 1881, costaría a la Nación 23.734.766 pesos fuertes. A pesar de ello el autor sostiene que visto para la "noble" causa para la que fue utilizado y visto el hecho con todos sus problemas, el Empréstito salió barato. Esto nos parece una exageración. Además creemos que el autor revela una marcada tendencia porteñista.

Es evidente que lo mejor de la obra radica en todo el material documental obtenido, aunque creemos que la obra hubiera ganado en amabilidad, sobre todo, si esos documentos hubieran sido más desarrollados.

RAMONA DEL VALLE HERRERA

MONFERRAN MONFERRAN, Ernesto Eugenio: El Ejército de Operaciones del Sud y la Batalla del Pihüé. Buenos Aires, Imprenta del Congreso de la Nación, 1962. 186 pág.

La publicación de esta obra fue llevada a cabo por intermedio de la Imprenta del Congreso de la Nación, en adhesión al 150 aniversario de la Revolución de Mayo.